



IIPE-BUENOS AIRES

SEDE REGIONAL DEL
INSTITUTO INTERNACIONAL DE
PLANEAMIENTO DE LA EDUCACIÓN

Los Docentes Argentinos

**Resultados de una encuesta nacional sobre la situación
y la cultura de los docentes**

BUENOS AIRES, 2000



LOS DOCENTES ARGENTINOS

Resultados de una encuesta nacional sobre la situación y la cultura de los docentes

IIPE - UNESCO

Este documento ofrece una síntesis de algunos resultados de la encuesta realizada a una muestra representativa de docentes argentinos¹, destinada a analizar sus actitudes, valores y expectativas, relacionadas tanto con su trayectoria social como con su trabajo, la sociedad, la educación, la política educativa y la cultura.

Una de las claves interpretativas básicas de los datos producidos por la encuesta tiene que ver con el tema de la unidad y o la diversidad de esta categoría profesional. Los docentes tienden a ser percibidos como un grupo homogéneo, tanto desde el punto de vista de sus características personales como de sus posiciones y concepciones acerca del mundo y de la sociedad. Los datos de la encuesta permiten apreciar, al contrario, que si bien existe una fuerte homogeneidad, especialmente en aspectos vinculados a su situación laboral, en muchas otras dimensiones predominan las diferencias e, inclusive, la existencia de visiones antagónicas. En algunos casos estas diferencias están asociadas a variables socio-demográficas y en otros a variables territoriales o una combinación de ambas.

1. Características sociodemográficas de los docentes

a) Sexo y edad

Desde el punto de vista demográfico, el universo de los docentes se caracteriza por ser fundamentalmente femenino, pero de gran diversidad en términos de edad.

¹ Se realizó un encuesta representativa a docentes de localidades urbanas de todo el país, de EGB y Polimodal, de establecimientos públicos y privados, a partir de una muestra probabilística de 2400 casos. El relevamiento consistió en entrevistas personales en los establecimiento educativos, con aplicación de un cuestionario autoadministrado, y se realizó entre los días 28 de agosto y el 15 de septiembre del año 2000. El estudio fue realizado por el UNESCO/IIPE/Bs.As. y el equipo responsable estuvo formado por Juan Carlos Tedesco, Emilio Tenti, Néstor López y Marcelo Urresti. El trabajo de campo fue realizado por la Empresa Analogías S.R.L. Este estudio fue acompañado por dos informes acerca de las investigaciones sobre profesionalización docente. El primero de ellos se refiere a la situación Argentina y fue elaborado por la Lic. Adriana Alliaud; el segundo se refiere a E.E.U.U. y Europa y fue elaborado por Regina Cortina.

Con respecto al género, casi la totalidad de los maestros son mujeres. Entre los profesores en cambio, lo son dos de cada tres (Cuadro N° 1).

Cuadro N°1: Maestros y profesores según edad y sexo

	<i>Masculino</i>		<i>Femenino</i>		<i>Total</i>	
	<i>% fila</i>	<i>% col.</i>	<i>% fila</i>	<i>% col.</i>	<i>% fila</i>	<i>% col.</i>
Maestro						
<i>hasta 34</i>	7,8	41,6	92,2	35,4	100,0	35,9
<i>35 a 44</i>	7,8	41,2	92,2	34,8	100,0	35,3
<i>45 y más</i>	4,0	17,1	96,0	29,7	100,0	28,9
Total	6,7	100,0	93,3	100,0	100,0	100,0
Profesor						
<i>hasta 34</i>	33,4	24,6	66,6	20,7	100,0	21,9
<i>35 a 44</i>	30,1	40,3	69,9	39,4	100,0	39,6
<i>45 y más</i>	27,1	35,1	72,9	39,9	100,0	38,5
Total	29,7	100,0	70,3	100,0	100,0	100,0
Total						
<i>hasta 34</i>	16,7	28,1	83,3	29,6	100,0	29,3
<i>35 a 44</i>	18,9	40,5	81,1	36,6	100,0	37,3
<i>45 y más</i>	16,4	31,4	83,6	33,8	100,0	33,4
Total	17,4	100,0	82,6	100,0	100,0	100,0

Si bien este claro predominio de mujeres en ambos niveles de estudio se mantiene tanto entre los docentes más antiguos como entre los jóvenes, entre estos últimos aparece una mayor presencia de varones. Esto merece dos interpretaciones que no son excluyentes. Por un lado, es posible pensar que en los últimos años ha aumentado la predisposición de los varones para ingresar a la docencia, debido a que es una de las pocas actividades que ofrece posibilidades de empleo con cierta estabilidad. Por el otro, la encuesta también permite apreciar que los varones permanecen menos tiempo en la actividad docente. En efecto, entre ellos la imagen de

un futuro fuera de la actividad docente tiene mucha más presencia que entre las mujeres, al mismo tiempo que hay una mayor prevalencia de profesionales con título no docente. Por último, cabe destacar que se registra una mayor presencia de docentes varones en el Noroeste Argentino y en la Patagonia. En el primer caso, puede entenderse como efecto de una menor oferta de opciones en el mercado de trabajo, en el segundo como resultado de la estructura demográfica de una región del país fuertemente determinada por los procesos migratorios.

En términos de edad, en la actualidad existen docentes de varias generaciones. En términos globales, se pueden distinguir tres tercios. Uno formado por mayores de 45 años, otro formado por personas entre 35 y 44 años y otro por los menores de 35 años.

b) Situación familiar

Cuatro de cada cinco docentes viven al frente de su núcleo familiar, en carácter de jefes de hogar o de cónyuge, un diez por ciento vive con sus padres, y un 7% viven solos. Sin dudas este perfil es significativamente diferente por sexo, dado los diferentes roles familiares que se asigna a hombres y mujeres. Entre estas últimas, sólo la mitad vive en pareja, y un tercio son mujeres solas al frente de su núcleo familiar (Cuadro N° 2). Este es un dato importante para el análisis de la situación económica.

Cuadro N°2: Docentes según posición en su núcleo familiar, por sexo

	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	Total
<i>Jefe</i>	80,1	29,6	40,2
<i>Cónyuge</i>	1,4	51,8	41,2
<i>Hijo</i>	8,0	10,4	9,9
<i>Vive solo/a - soltero/a</i>	3,9	3,8	3,8
<i>Vive solo/a - no soltero/a</i>	5,5	2,3	3,0
<i>Otros</i>	1,1	2,1	1,9
Total	100	100	100

c) Situación económica

Para analizar la situación económica de los docentes, la encuesta indagó no sólo sobre sus salarios sino también sobre los ingresos del grupo familiar. De acuerdo

a la información recogida, se aprecia una fuerte concentración de docentes en los quintiles tercero y cuarto de la escala de ingresos familiares, un veinte por ciento se ubica en el quintil 5, y otro veinte por ciento en los dos más bajos (Cuadro N° 3). Un 6% de los docentes del país se encuentran entre el 20% más pobre de la población.

Cuadro N°3: Distribución de maestros y profesores en la estructura quintílica de ingresos per cápita del hogar del conjunto urbano de la Argentina

	<i>Maestro</i>	<i>Profesor</i>	Total
<i>Quintil 1</i>	9,1	2,3	6,0
<i>Quintil 2</i>	17,4	10,2	14,1
<i>Quintil 3</i>	30,4	26,6	28,6
<i>Quintil 4</i>	28,5	32,5	30,3
<i>Quintil 5</i>	14,6	28,4	20,9
Total	100	100	100

Ahora bien, detrás de esta primer imagen global, es preciso considerar un conjunto de factores que dan cuenta de una gran heterogeneidad en las condiciones de vida de los docentes (Cuadro N° 4).

Cuadro N°4: Incidencia de la pobreza entre maestros y profesores según región del país

	<i>Maestro</i>	<i>Profesor</i>	Total
<i>GBA</i>	4,4	2,5	3,7
<i>Pampeana</i>	7,6	0,6	4,2
<i>NEA</i>	20,8	9,7	14,9
<i>NOA</i>	36,2	11,6	23,3
<i>Cuyo</i>	13,2	2,9	7,3
<i>Patagonia</i>	5,8	1,6	3,9
Total	11,6	4,2	8,1

En primer lugar, entre los maestros la incidencia de la pobreza casi triplica a la de los profesores, hecho que resulta de la articulación de dos factores visibles en la

encuesta: provienen de familias pertenecientes a estratos más desfavorecidos y perciben ingresos mensuales inferiores.

Un segundo factor que aporta a las disparidades en la calidad de vida de los docentes es el lugar del país en que viven. Quienes viven en el Noroeste del país tienen una probabilidad seis veces mayor de ser pobres que quienes viven en el Area Metropolitana de Buenos Aires. La articulación del factor regional y el tipo de docente se potencia, y lleva a que entre los maestros del Noroeste la incidencia de la pobreza sea del 36%.

Un tercer factor que es fundamental para entender la heterogeneidad de situaciones en la calidad de vida de los docentes es el peso relativo del salario docente en la economía doméstica. Así, en aquellos hogares en que la remuneración al trabajo docente es el único ingreso familiar, la incidencia de la pobreza es tres veces mayor que en aquellos donde el ingreso docente es minoritario en relación al total de los ingresos familiares. Este punto es central, pues la gran diversidad de situaciones en que están los docentes, y la alta presencia de sus familias en estratos de ingresos medios y altos, resulta fundamentalmente del carácter secundario que suele tener el salario docente en la economía doméstica (en más de la mitad de los casos, el salario docente representa menos de la mitad del ingreso total familiar). Si la calidad de vida de estas familias dependiera exclusivamente de los ingresos docentes, un tercio de ellos no estaría en condiciones de sostener una familia tipo por encima de la línea de pobreza.

d) Trayectoria social

La casi totalidad de los docentes supera el nivel de instrucción de sus padres, lo cual puede ser interpretado como indicio de un proceso de movilidad social intergeneracional ascendente. Ahora bien, esta imagen de ascenso que transmite la información objetiva de la trayectoria social de los docentes, no coincide con la percepción que ellos tienen de su historia. También aquí tenemos tres tercios, donde sólo uno siente que su situación actual es mejor a la de sus padres cuando ellos eran niños, otro tercio cree estar igual, y el último tercio manifiesta sentir que su situación es peor que la de sus padres. Esta percepción de permanencia y/o deterioro en la escala social se refuerza con el hecho de que el 20% manifiesta sentir que su familia es pobre, un tercio supone que su situación será peor de aquí a 5 años, y un tercio no puede imaginar su situación en el futuro (Cuadro N° 5).

Cuadro N°5: Percepción de la situación económica de los docentes respecto a la de sus padres, por edad y por nivel socioeconómico del padre

<i>Situación económica respecto a la de sus padres</i>	<i>Nivel social del padre</i>				Total
	<i>Bajo</i>	<i>Medio bajo</i>	<i>Medio alto</i>	<i>Alto</i>	
Hasta 34 años					
<i>Mejor</i>	40,5	35,0	16,7	18,3	29,5
<i>Igual</i>	23,0	29,0	26,4	28,6	27,3
<i>Peor</i>	32,8	32,0	47,6	50,9	38,2
<i>No sabe</i>	3,8	4,0	9,3	2,2	5,1
Total	100	100	100	100	100
35 a 44 años de edad					
<i>Mejor</i>	33,9	32,0	26,8	10,3	28,8
<i>Igual</i>	32,5	32,1	34,4	35,9	33,1
<i>Peor</i>	30,9	33,8	32,3	52,8	35,2
<i>No sabe</i>	2,7	2,1	6,6	1,0	3,0
Total	100	100	100	100	100
45 y más años de edad					
<i>Mejor</i>	44,9	36,0	23,5	6,4	32,8
<i>Igual</i>	19,4	29,1	28,3	31,5	27,0
<i>Peor</i>	33,9	33,0	44,4	59,4	37,8
<i>No sabe</i>	1,8	1,9	3,7	2,7	2,3
Total	100	100	100	100	100

2. Algunos aspectos sobre el trabajo docente

a) Perspectivas de carrera docente

La actividad docente como proyecto laboral único está fuertemente instalada entre maestros y profesores. Para el 87% de los educadores, la docencia es su única

actividad laboral. Hay un 7% que tiene otra actividad, pero que es secundaria, y sólo en el 5% de los casos la docencia aparece como una actividad secundaria en términos de dedicación horaria. Al mismo tiempo, el 88% se preparó para ser docente (tiene formación pedagógica), y sólo un seis por ciento imagina su futuro fuera del sistema educativo. Esta fuerte identidad y compromiso de los docentes con su profesión es una actitud que tiene especial arraigo fundamentalmente entre las mujeres, y más específicamente entre aquellas que son docentes del nivel primario. En efecto, cuando se indaga sobre quiénes son aquellos que imaginan su futuro fuera del sector educativo, se destacan claramente los profesores varones del nivel medio.

Si bien la mayoría se imagina en el futuro desempeñando tareas dentro del sistema educativo, la mitad aspira a estar en tareas fuera del aula, tales como ocupar cargos de dirección o gestión, u otra actividad profesional dentro del ámbito educativo. Las consecuencias de este dato sobre la dinámica de la carrera docente son muy significativas. La estructura del sistema está organizada de un modo en que las oportunidades de salir del puesto de docente de aula son muy inferiores a las demandas que se aprecian a partir de las respuestas a la encuesta. Esta necesidad de salir del aula hacia otras tareas responde seguramente a la falta de un horizonte de ascenso y consolidación profesional dentro del aula. En este contexto, parece pertinente profundizar en el debate respecto al rediseño de la carrera docente a partir de estímulos que permitan la permanencia en el aula.

b) Evaluación del desempeño docente

La encuesta incluyó un conjunto de preguntas orientadas a indagar sobre la visión de los docentes en relación a los sistemas de evaluación de su desempeño. Entre los principales hallazgos cabe destacar que cuatro de cada diez docentes está de acuerdo con la necesidad de encontrar mecanismos adecuados para que los mejores maestros ganen más que los demás, una cantidad similar se manifiesta en contra de este tipo de medidas, en tanto dos de cada diez manifiesta no tener posición tomada al respecto. (Cuadro N°6)

Cuadro N°6: Acuerdo con que los mejores maestros ganen más que los demás

	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>No sabe</i>	Total
Tipo de docente				
<i>maestro</i>	41,4	44,7	13,9	100
<i>profesor</i>	44,7	34,9	20,4	100
Nivel socioeconómico				
<i>Bajo</i>	39,7	43,8	16,5	100
<i>Medio bajo</i>	37,3	45,0	17,7	100
<i>Medio alto</i>	47,1	35,8	17,2	100
<i>Alto</i>	47,7	35,8	16,5	100
Sexo (profesores)				
<i>Varones</i>	51,7	35,7	12,6	100
<i>Mujeres</i>	41,8	34,6	23,7	100
Tipo de establecimiento				
<i>Público</i>	40,9	42,4	16,7	100
<i>Privado</i>	49,3	32,7	17,9	100
Total	42,9	40,1	17,0	100

En el mismo sentido, las opiniones están muy polarizadas cuando se pregunta acerca del rendimiento de los alumnos como criterio de evaluación de la calidad del trabajo de los docentes. El 42,4% está de acuerdo con la idea de considerarlo como criterio de evaluación mientras que el 47% está en desacuerdo y un 10% no asume ninguna posición. (Cuadro N°7)

Cuadro N°7: % de docentes que acuerdan con la consideración del rendimiento de los alumnos en la evaluación de los docentes

Tipo de docente	
<i>Maestros/as</i>	42,4
<i>Profesores varones</i>	54,0
<i>Profesoras mujeres</i>	37,5

Edad	
<i>Hasta 34</i>	38,6
<i>35 a 44</i>	41,6
<i>45 y más</i>	46,3

Tipo de establecimiento	
<i>Público</i>	40,0
<i>Privado</i>	50,4
<i>Total</i>	42,5

En relación a otros criterios alternativos a ser considerados para la determinación de las categorías salariales, la antigüedad docente y el título habilitante aparecen como los factores mejor valorados, seguidos por la evaluación periódica de la calidad del desempeño personal. En cambio, la valoración más baja se orienta a la consideración de otros antecedentes académicos, y a la zona geográfica de desempeño. (Cuadro N°8).

Cuadro N°8: Evaluación de criterios alternativos para determinar categorías salariales, por tipo de docente y de establecimiento

	Tipo de docente por sexo			Tipo de establecimiento		Total
	Maestros/as	Profesores varones	Profesoras mujeres	Público	Privado	
La antigüedad docente	8,3	8,1	8,0	8,2	8,0	8,1
El título académico de grado	7,9	8,2	8,4	8,1	8,0	8,1
Otros antecedentes académicos	7,5	7,5	7,8	7,6	7,6	7,6
Evaluación periódica del desempeño personal	7,7	8,5	7,9	7,7	8,2	7,9
Zona geográfica de desempeño	7,7	7,9	7,3	7,6	7,4	7,6

La encuesta también consideró la opinión de los docentes respecto a las instancias más adecuadas para participar en su evaluación. Casi el 75% de los docentes confían en las autoridades de la institución (director, supervisor, etc.) como instancia de evaluación. En segundo lugar y con la mitad de los docentes de acuerdo, aparecen “otros expertos y especialistas en educación”. En tercer lugar los “colegas docentes más calificados”. Un poco menos de un tercio de los docentes confían en los técnicos y expertos de los ministerios (nacional y provinciales) de educación, y en último lugar vienen los alumnos y los padres de familia y la comunidad. Es significativo el hecho de que, si bien puede haber variaciones en el grado de adhesión hacia los diferentes actores como potenciales evaluadores de los docentes, el ordenamiento descrito se conserva al interior de los más diversos subgrupos de educadores, por lo que el consenso existente al respecto es altísimo.

c) Estabilidad en el empleo

El 60% de los docentes manifestó sentirse inseguro o muy inseguro en su puesto de trabajo. Es importante constatar que esta sensación de incertidumbre trasciende a cuestiones objetivas, como lo son las que resultan de la situación de revista de los docentes. En efecto, aún entre aquellos que son titulares, la sensación de inseguridad se extiende hasta el 50% de los casos. Quienes más se sienten inseguros son los profesores, los docentes de nivel socioeconómico más bajo,

aquellos que ejercen en establecimientos educativos públicos, y, desde el punto de vista regional, quienes viven en el norte del país y en la región de Cuyo. (Cuadro N°9)

Cuadro N°9: Percepción de estabilidad en el puesto de trabajo por parte de los docentes, según situación de revista

	<i>Situación de revista</i>			
	<i>Titular</i>	<i>Interino</i>	<i>Suplente</i>	<i>Contratado</i>
<i>Muy seguro</i>	4,6	0,7	1,0	1,8
<i>Seguro</i>	40,8	18,7	16,4	58,3
<i>Inseguro</i>	42,5	61,5	60,4	35,0
<i>Muy inseguro</i>	8,8	17,7	20,4	4,9
<i>Ns/Nc</i>	3,3	1,3	1,8	0,0
Total	100	100	100	100

Esta sensación de inseguridad parece estar asociada, entre otros factores, a la evaluación que los docentes hacen del proceso de transformación educativa. Casi el 60 % de los docentes considera que este proceso tuvo un impacto negativo en las condiciones laborales y son mayoritariamente los docentes que tienen esa percepción los que expresan sentimientos de inseguridad en su puesto de trabajo. Al contrario, aquellos que consideran que la transformación tuvo un impacto positivo o neutro son los que tienden a considerarse seguros en su puesto. (Cuadro N°10)

Cuadro N°10: Sensación de estabilidad en el puesto de trabajo según percepción de impacto de la reforma en las condiciones laborales

		<i>Impacto de la reforma en las condiciones laborales de los docentes</i>				Total
		<i>Positivo</i>	<i>Negativo</i>	<i>Neutro</i>	<i>No sabe</i>	
		<i>% col.</i>	<i>%col.</i>	<i>%col.</i>	<i>%col.</i>	<i>%col.</i>
<i>Sensación respecto a la estabilidad en su puesto de trabajo</i>	<i>Muy seguro</i>	6.9%	2.2%	5.3%	4.2%	3.6'
	<i>Seguro</i>	49.0%	26.3%	50.1%	36.2%	35.0'
	<i>Inseguro</i>	36.3%	54.0%	38.2%	38.8%	47.3'
	<i>Muy inseguro</i>	6.2%	15.8%	5.5%	8.1%	11.8'
	<i>Ns/Nc</i>	1.5%	1.6%	.9%	12.7%	2.3'
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

d) Puestos de entrada al trabajo docente

El 16% de los docentes dice estar trabajando en la actualidad en establecimientos en que el nivel socioeconómico de los alumnos es bajo. Sin embargo, el 30% tuvo su primer trabajo como docente en este tipo de establecimiento. Por otra parte, si bien este estudio se centra en docentes que ejercen en escuelas urbanas, el 18% tuvo su iniciación en escuelas rurales plurigrado. Estos datos permiten dimensionar la utilización de las escuelas de los sectores más pobres como puerta de entrada al oficio de docentes. Asignar a los docentes con menor experiencia en aquellos contextos donde más complejas son las condiciones para crear un espacio de aprendizaje para los alumnos es uno de los múltiples modos que el sistema tiene de reproducir las desigualdades sociales. (Cuadro N°11).

Cuadro N°11: % de docentes que se inician en escuelas pobres o escuelas rurales, por tipo de docente y por región

	<i>Escuelas pobres</i>	<i>Escuelas rurales</i>
Tipo docente		
<i>Maestro</i>	33,1	16,5
<i>Profesor</i>	25,7	21,5
Región		
<i>GBA</i>	29,0	12,7
<i>Pampeana</i>	25,8	21,9
<i>NEA</i>	40,4	26,3
<i>NOA</i>	37,7	22,7
<i>Cuyo</i>	24,1	14,6
<i>Patagonia</i>	31,9	18,5
Total	29,6	18,8

3. Los docentes y la transformación educativa

a) Diferencias entre objetivos e impacto

La posición de los docentes en cuanto a la transformación educativa indica la presencia de una corriente de opinión positiva cuando se evalúan las dimensiones pedagógicas, pero sucede lo contrario cuando se evalúan los impactos en términos de

calidad de la educación o de las condiciones laborales de los docentes. (Cuadro N°12). (Cuadro N°13).

Cuadro 12: Grado de acuerdo con dimensiones del proceso de transformación

Dimensiones	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	Ns/Nc	Total
Contenidos básicos comunes	9.4	61	18.9	4.3	6.5	100
Estructura por niveles	5.7	43.2	33.8	10.7	6.6	100
Descentralización educativa	6.3	37.5	28.1	10.2	18	100
Plan social educativo	12.3	42.7	17.8	5.8	21.4	100
Pacto federal educativo	1.7	16	34.3	24.8	23.1	100
Red federal de formación docente	11.7	40.7	26	9.3	12.4	100
Evaluación de la calidad de la educación	6.3	34.1	30.7	17.1	11.7	100
Equipamiento	21.4	35.1	18	10.9	14.6	100

Cuadro N°13: Impacto del proceso de transformación educativa

	Positivo	Negativo	Neutro	No sabe	Total
Condiciones laborales de los docentes	9.2	58.7	23.7	8.5	100
Calidad de la educación	17.7	46	28.1	8.2	100
Participación de los docentes	23.8	36.5	30.6	9.1	100
Innovaciones pedagógicas	37.1	22.1	31.1	9.7	100
Infraestructura edilicia	19.9	44.9	24.2	11	100
Métodos y contenidos de la enseñanza	37	24.3	30.6	8.1	100
Cobertura del sistema educativo	12.2	33.7	27.4	26.6	100

Sin embargo, tanto en el primer caso (valoración de la reforma) como en el segundo (evaluación de impactos) las posiciones dominantes siempre están acompañadas por la presencia de fuertes minorías (cercasas a un cuarto de la

población) que opinan en sentido contrario a la mayoría. En otras palabras, pese a la existencia de posiciones dominantes, la opinión por lo general es bastante plural.

b) Diferencias por región

Un importante factor diferenciador de las opiniones docentes es el territorio. Las regiones del NOA, NEA y Cuyo tienden a adoptar un comportamiento más favorable a las transformaciones que el resto del país, especialmente el Area Metropolitana de Buenos Aires. Este hecho puede ser objeto de diferentes interpretaciones, algunas incluso opuestas. En primer lugar se podría afirmar que en esas regiones predomina una actitud más “transformadora” y orientada hacia el cambio que en el resto del país. Sin embargo, el acuerdo con la reforma también puede concebirse como una mejor disposición a aceptar las decisiones que se toman en los máximos niveles del sistema educativo. Al mismo tiempo, la mejor valoración que se hace de las reformas también puede estar relacionada con las situaciones de escasez y necesidad. Es bien sabido que en esas regiones se registran una fuerte concentración de pobreza, por lo que cualquier apoyo que viene del centro puede tener un valor relativo mayor en la percepción de los docentes. La tesis de la mejor disposición a aceptar decisiones oficiales se vuelve plausible si se toman en cuenta otras opiniones y actitudes de los docentes, en especial aquellas que tienen que ver con valores sociales tales como la actitud ante los jóvenes, la discriminación, la mayor permisividad en las conductas, por ejemplo. Por lo general, en estos campos los docentes de esas regiones tienden a sostener posiciones más tradicionales que sus colegas del resto del país, y en especial de Buenos Aires. En síntesis, el territorio parece constituirse en un poderoso y sistemático factor de diferenciación en materia de subjetividad de los docentes tanto en el campo de la política educativa como respecto de prácticas y valores sociales en general. Parecieran existir dos configuraciones típicas: una (la que corresponde a las regiones del NOA, NEA y Cuyo) que tiende a la aceptación de los cambios en materia de política educativa y al tradicionalismo cuando se trata de las orientaciones de valor; la otra (cuyo exponente típico es el Area Metropolitana de Buenos Aires) más orientado a la crítica y a la apertura frente a nuevas formas de comportamiento y valores sociales.

c) Diferencias por posición social

La posición (objetiva y percibida) en la estructura social y la trayectoria intergeneracional constituye otro poderoso factor de diferenciación de las opiniones y valores de los docentes (Cuadro N°14).

Cuadro Nº14: Acuerdo y valoración de impacto del proceso de transformación educativa según situación económica respecto de los padres

Situación económica respecto de la de sus padres	Acuerdo con el proceso de transformación (*)	Impacto del proceso de transformación (**)
Mejor	53.8	-1.3
Igual	50.6	-2.2
Peor	47.7	-2.6
No sabe	45.3	-3.5
Total	50.4	-2.1

(*) El índice de acuerdo varía de 1 a 100, donde 100 expresa el acuerdo máximo

(**) El índice de impacto varía de -10 (negativo) a + 10 (positivo) y donde el valor 0 indica neutralidad en la valoración de impacto.

Como vimos, un tercio de los docentes argentinos consideran que su situación social es “peor” que la de sus padres cuando ellos eran niños. Este grupo que podría calificarse de “descendente”, tiene opiniones marcadamente críticas y de rechazo en los temas referidos a la reforma educativa. La condición de clase objetiva y subjetiva más baja también está asociada con mayor desacuerdo en materia de reforma educativa.

d) Diferencias entre maestros y profesores

El hecho de ser maestro o profesor también constituye un factor importante de diferenciación del campo docente. Ambos subgrupos tienen identidades sociales e historias diferentes. El nivel socioeconómico de los profesores tiende a ser más elevado que el de los maestros. Estas diferencias en el origen social se refuerzan por el proceso de formación. Por otro lado, las condiciones de trabajo son diferentes. A su vez, esta diferencia en las condiciones objetivas de vida y de trabajo tienen muchas veces su correlato en el campo de la subjetividad de los agentes. En materia de actitudes ante la reforma educativa, los maestros tienden a estar más de acuerdo con la reforma de los contenidos, la nueva estructura del sistema por ejemplo, mientras que los profesores son más benévolo cuando se trata de opinar sobre la descentralización o los operativos nacionales de evaluación.

e) Confianza en los ministerios

Un dato importante para analizar los procesos de transformación educativa es el que se refiere a los niveles de confianza en las instituciones. En este sentido, es importante destacar los bajos niveles de confianza que despiertan en los docentes, las instituciones rectoras de la educación, tanto nacionales como provinciales. Poco más de un cuarto de los docentes confían en los ministerios de educación y la mitad de ellos expresa claramente su desconfianza. (Cuadro N°15)

Cuadro N°15: Confianza en instituciones relacionadas con la educación

	Confianza	Indiferencia	Desconfianza	Ns/Nc	Total
UNESCO	85.9	8.6	3.1	2.4	100
Banco Mundial	19.3	26.7	51.1	2.9	100
UNICEF	88.9	5	3.1	3	100
Banco Interamericano de Desarrollo	17.7	40.6	37.3	4.4	100
Universidades	82.2	9.7	6	2.1	100
Institutos de Formación docente	71.2	12.8	13.3	2.6	100
Ministerio de Educación de la Nación	27.5	21.4	48.3	2.8	100
Ministerio de Educación de la provincia	26.9	20.1	50.3	2.7	100

f) Los fines de la educación

La encuesta indagó también acerca de los docentes y los fines asignados a la educación. Los datos indican que para una significativa mayoría de docentes, “la creatividad y la conciencia crítica” predomina netamente cuando se trata de pensar el sentido de la educación. La transmisión de “conocimientos actualizados y relevantes” sólo fue elegido como fin prioritario de la educación por menos de un tercio de los docentes entrevistados. También fueron relativamente pocos quienes señalaron “la formación para el trabajo” como un objetivo de la educación. Esta baja proporción se registra incluso entre los docentes del nivel medio, de los cuales se podría esperar una mayor sensibilidad ante esta expectativa social.

La misma preocupación surge al analizar el predominio que tiene la imagen del docente como “facilitador del aprendizaje” contra la definición alternativa como “transmisor de conocimiento y cultura”. La identificación con esta segunda imagen es mucho mayor entre los profesores varones de enseñanza media en comparación con

los maestros de enseñanza primaria. Entre los profesores es frecuente encontrar profesionales universitarios, sin formación pedagógica formal y por lo tanto más predispuestos a valorar el contenido de las disciplinas que enseñan. Sin embargo, esta orientación positiva hacia el conocimiento probablemente está acompañada de un déficit de pedagogía que potencialmente neutraliza sus efectos sobre el aprendizaje de los alumnos.

g) Nuevas tecnologías de la información

Otro tema significativo de la política educativa es el que se refiere a las nuevas tecnologías de la información (Cuadro N°16).

Cuadro N°16: Actitud hacia las nuevas tecnologías por nivel socioeconómico

<i>Actitud positiva hacia las nuevas tecnologías</i>	<i>Nivel socio económico</i>				Total % col.
	<i>Bajo % col.</i>	<i>Medio bajo % col.</i>	<i>Medio alto % col.</i>	<i>Alto % col.</i>	
<i>Baja</i>	3.6	3.7	2.8	1.3	2.9
<i>Media</i>	39.2	40.5	31.3	30.8	35.5
<i>Alta</i>	57.1	55.9	65.9	67.9	61.7
Total	100	100	100	100	100

Al respecto, los datos muestran que la mayoría de los docentes no cree que las nuevas tecnologías reemplacen su trabajo en el aula, aunque esta es la opinión de casi el 20% de los docentes. Lo mismo sucede con respecto a la idea según la cual las nuevas tecnologías van a "deshumanizar la enseñanza": casi el 60% rechaza esta afirmación que – sin embargo – es aceptada por el 24%. Por otra parte, es importante señalar que existe un amplio grupo de docentes que no tiene posición tomada al respecto, lo cual estaría sugiriendo la necesidad de desarrollar una estrategia eficaz de comunicación y capacitación al respecto.

h) La capacitación docente

Las preguntas acerca de la capacitación docente permiten identificar preferencias acerca de modalidades, temas e instituciones. Al respecto, resulta significativo constatar que una fuerte mayoría (68.3%) prefiere "cursos formales presenciales" y que sólo uno de cada cinco docentes optó por la modalidad de "cursos a distancia". Con respecto a donde capacitarse, las opiniones se dividen entre quienes

creen que el mejor lugar es la propia escuela y aquellos que combinan la escuela con una institución externa.

4. Valores sociales y función de socialización

a) Los docentes y la juventud

Las respuestas de los docentes frente a los sistemas de valores de los jóvenes se caracteriza por un predominio del pesimismo y la crítica. (Cuadro N°17).

Cuadro N°17: Opiniones acerca del fortalecimiento o debilitamiento de valores en la juventud

	<i>Se fortalece</i>	<i>Se mantiene estable</i>	<i>Se debilita</i>	<i>No se</i>	Total
El compromiso social	6.3	12.9	73.7	7.1	100
La responsabilidad	3.3	12.6	80.0	4.1	100
El sentido de familia	3.4	16.8	75.9	3.8	100
La seriedad	2.0	14.6	75.9	7.5	100
La espiritualidad	5.5	19.8	64.8	10.0	100
La honestidad	4.0	22.7	67.5	5.8	100
El amor a la libertad	32.6	39.5	21.5	6.4	100
La identidad nacional	5.4	20.9	67.4	6.2	100
La generosidad y el desinterés	6.2	29.1	57.6	7.1	100
El sentido del deber	2.7	13.7	78.1	5.5	100
El respeto a los mayores	2.1	12.1	81.4	4.4	100
El cuidado de la naturaleza	32.0	21.2	41.8	5.0	100
El sentido de justicia	21.0	20.9	52.3	5.8	100
La tolerancia	6.4	18.4	69.7	5.4	100
La disposición al esfuerzo	2.9	13.4	78.2	5.5	100

Según la opinión de la mayoría de los docentes, valores tales como el compromiso social, la responsabilidad, el sentido de la familia, la seriedad, el sentido del deber, la disposición al esfuerzo y el respeto a los mayores, estarían debilitados en la juventud. Sólo aparecen percepciones de fortalecimiento en valores como el amor a la libertad y el cuidado de la naturaleza. Los datos indican que se trata de una posición

generalizada en todos los subgrupos que conforman la docencia y se presenta en forma más intensa en las regiones más pobres del país. Ese dato induce a pensar que se trata de una actitud relacionada con la función y posición objetiva del adulto docente frente a las nuevas generaciones de alumnos. Esta imagen seguramente afecta la calidad de sus relaciones con los alumnos, en especial en lo que concierne a sus expectativas y valoraciones y debería ser un tema de reflexión para quienes tienen la responsabilidad de definir políticas de formación inicial y permanente de docentes, en especial para la enseñanza media.

b) Los docentes y la vida pública y privada

En cuanto a las respuestas de los docentes con respecto a diferentes aspectos de la vida social y privada, la encuesta permite apreciar las actitudes y valores frente a la ética pública y privada, los grados de confianza en las instituciones, los niveles de discriminación hacia determinados grupos de población, la adhesión preferente a los valores de igualdad y libertad y los grados de identificación con la identidad nacional, medido a través de la respuesta a la pregunta acerca del orgullo de ser argentino.

Es probable que las respuestas a estas preguntas no difieran significativamente de los que se registran para el conjunto de la población adulta del país. Incluso, es importante destacar que entre los docentes predominan claramente los valores de tolerancia y respeto a las diferencias. Esta característica de los docentes argentinos constituye un importante insumo para el logro de objetivos democráticos. Sin embargo, también es preciso no subestimar la existencia de minorías, donde se expresan ciertas actitudes y valoraciones que pueden ser consideradas como indicadores de representaciones discriminatorias. En este sentido merece una atención particular, por ejemplo, la presencia de actitudes de rechazo (casi 30% contra los homosexuales, casi 20% contra los enfermos de SIDA) y xenófobas (casi 10 % contra los bolivianos, 5% contra los chilenos). Lo mismo puede afirmarse de la elevada proporción de docentes (más de un quinto) que considera admisible o indiferente el “colarse en el transporte público” o “no declarar a la DGI el total de los ingresos” (el casi 40%). Tampoco lo es la presencia de cierta indiferencia frente a conductas y prácticas que atentan contra la moral pública.

Un comentario especial merecen las respuestas con respecto a la confianza en instituciones y grupos de la sociedad (funcionarios públicos, empresarios, policías, militares, políticos, sacerdotes, etc.). A diferencia de las expresiones de discriminación, los niveles de confianza revelan un comportamiento social que no puede ser juzgado como bueno o malo sino como indicador de un determinado estado de la sociedad. En este sentido, los docentes expresan muy bajos niveles de confianza en grupos

sociales muy significativos como los policías, los funcionarios públicos, los magistrados, los dirigentes políticos y sindicales y los banqueros.

Las respuestas de los docentes con respecto a valores político-sociales generales merece un comentario particular. La igualdad es más valorada que la libertad, pero la opinión aparece muy polarizada. Un cuarto de los docentes no contesta u opta por no priorizar uno de estos valores. La preferencia por la libertad es más frecuente entre los docentes socialmente ascendentes y entre quienes se perciben como parte de la clase media alta. La igualdad es más valorada entre los que viven experiencias de descenso social y entre quienes dicen pertenecer a la clase media baja y baja. La mayoría de los menores de 30 años prefiere la igualdad. Entre los mayores de 45 años la mayoría opta por la libertad. Casi tres cuartas parte de los docentes prefiere políticas preventivas (educación y empleo) para resolver el tema de la delincuencia. Menos de un tercio (31%) está de acuerdo con aumentar las penas a los delincuentes y sólo una minoría de 6% apoya el nombramiento de más policías para proteger el orden. Finalmente, tres cuartas partes de los docentes dicen estar orgullosos de ser argentinos. Pero es sintomático que, tratándose de formadores de ciudadanos, uno de cada cinco esté poco o nada identificado con este sentimiento tan asociado a la identidad nacional. Este sentimiento es mucho más frecuente entre los docentes del NEA, NOA, Cuyo y Patagonia que en Buenos Aires o la región pampeana.

(Cuadros N°18, N°19, N°20, N°21, N°22)

Cuadro N°18: Actitudes ante prácticas determinadas

	<i>Admisible</i>	<i>Me es indiferente</i>	<i>Inadmisible</i>	<i>Ns/Nc</i>	Total
<i>a) Prácticas sociales jurídicamente sancionadas</i>					
<i>A colarse en el transporte público</i>	3.8	19.7	73.8	2.7	100
<i>Llevarse un producto de un negocio sin pagar</i>	1.0	3.3	93.5	2.2	100
<i>Agredir físicamente a alguien para responder a un insulto</i>	3.8	7.2	87.0	2.0	100
<i>No declarar a la D.G.I. el total de los</i>	7.0	31.8	58.6	2.6	100

<i>ingresos</i>					
<i>Dañar bienes públicos (teléfonos plazas, etc.)</i>	0.4	1.4	96.2	2.0	100
<i>Coimear a funcionarios públicos</i>	0.7	3.4	94.0	2.0	100
<i>Pasar los semáforos en rojo</i>	1.3	4.3	92.4	2.0	100

b) Prácticas individuales que ponen en riesgo la propia salud física y psíquica

<i>Fumar marihuana ocasionalmente</i>	2.2	16.2	79.5	2.1	100
<i>Emborracharse</i>	7.3	23.6	66.7	2.4	100
<i>Usar drogas duras (heroína, etc.)</i>	1.4	5.5	90.6	2.4	100
<i>Suicidarse</i>	6.8	8.4	81.6	3.3	100

c) Relaciones sexuales y de pareja

<i>Divorciarse</i>	52.9	34.8	10.2	2.1	100
<i>Tener relaciones sexuales sin estar casado</i>	45.0	40.9	11.6	2.5	100
<i>Tener experiencias homosexuales</i>	7.0	32.2	58.1	2.7	100
<i>Convivir sin estar casados</i>	50.1	36.8	10.5	2.6	100
<i>Tener una relación con una persona casada</i>	13.9	36.8	46.8	2.5	100

d) Prácticas relacionadas con el trabajo

<i>Faltar al trabajo simulando enfermedad</i>	2.7	10.8	84.3	2.1	100
<i>Mentir para conseguir un trabajo</i>	19.2	21.2	56.7	2.9	100

Cuadro Nº19: Grado de confianza en grupos funcionales de la sociedad nacional

	<i>Mucha confianza</i>	<i>Confianza</i>	<i>Indiferencia</i>	<i>Desconfianza</i>	<i>Mucha desconfianza</i>	Total
<i>Los funcionarios públicos</i>	0.4	5.0	8.8	48.3	35.8	100
<i>Los docentes</i>	18.3	73.8	4.4	1.4	0.1	100
<i>Los banqueros y financistas</i>	0.2	9.3	32.1	40.9	15.4	100
<i>Los empresarios</i>	0.3	11.3	41.6	35.8	8.5	100
<i>Los policías</i>	0.7	20.2	16.0	48.9	12.0	100
<i>Los sacerdotes</i>	9.6	45.2	29.3	10.1	3.8	100
<i>Los militares</i>	1.0	11.7	30.9	32.3	21.7	100
<i>Los políticos</i>	0.3	2.6	7.2	42.1	45.7	100
<i>Los magistrados</i>	0.6	13.1	18.5	43.8	21.2	100
<i>Los periodistas</i>	4.5	37.7	26.8	23.7	4.8	100
<i>Los sindicalistas</i>	0.1	4.3	12.1	43.8	37.7	100

Cuadro Nº 20: Actitudes de discriminación: ¿Le gustaría tener como vecinos a...

	<i>Me gustaría</i>	<i>No me gustaría</i>	<i>Me es indiferente</i>	<i>Ns/Nc</i>	Total
<i>Homosexuales</i>	2.8	28.9	66.4	1.9	100
<i>Bolivianos</i>	7.0	9.3	81.3	2.4	100
<i>Enfermos de SIDA</i>	3.7	19.1	74.7	2.5	100
<i>Extremistas de derecha</i>	0.9	63.4	33.3	2.4	100
<i>Extremistas de izquierda</i>	1.1	62.1	34.6	2.3	100
<i>Gente con antecedentes penales</i>	0.9	71.2	25.7	2.2	100
<i>Drogadictos</i>	1.5	64.5	31.5	2.6	100
<i>Suecos</i>	12.4	2.3	83.1	2.2	100
<i>Judíos</i>	11.7	3.3	82.8	2.2	100
<i>Árabes</i>	12.3	3.5	82.1	2.1	100
<i>Asiáticos</i>	10.9	4.1	82.8	2.2	100
<i>Franceses</i>	15.5	1.7	80.5	2.3	100
<i>Paraguayos</i>	12.0	4.2	81.7	2.1	100
<i>Chilenos</i>	11.7	5.2	80.9	2.2	100
<i>Ancianos</i>	37.3	1.3	58.9	2.5	100
<i>Villeros</i>	3.6	49.7	44.2	2.5	100

Cuadro Nº 21: Orientaciones hacia la justicia y la libertad

<i>La libertad</i>	34.4
<i>Ninguna de las dos/Depende</i>	19.6
<i>La igualdad</i>	39.3
<i>Ns/Nc</i>	6.7
Total	100.0

Cuadro N°22: Orgullo de ser argentino

<i>Muy orgulloso</i>	36.5
<i>Orgulloso</i>	41.8
<i>Poco orgulloso</i>	17.3
<i>Ns/Nc</i>	1.2
<i>Nada orgulloso</i>	3.2
Total	100.0

5. Los docentes y la cultura

a) Consumos culturales cotidianos

Los datos sobre la relación de los docentes con la cultura merecen una especial atención. En primer lugar, los docentes declaran una actividad cultural (música, danza, escritura literatura, pintura, teatro, etc.) más frecuente que la de sus padres, con lo que se estaría en presencia de una movilidad intergeneracional ascendente. Sin embargo, cuando se examinan sus prácticas culturales más habituales éstas tienen que ver con opciones populares y masivas (Tv, radio, etc.) relacionadas con la industria audiovisual. Las evidencias indican que existe una suerte de correspondencia entre el capital económico, y sobre todo cultural de los hogares de proveniencia de los docentes. Las mayores probabilidades de hogares cultos o con consumos intensivos tienden a ubicarse en los sectores de mejores ingresos, de mayor edad, que poseen un mayor clima educativo y que viven en las ciudades más grandes. Aunque no de una manera pronunciada, estos hogares albergan más a los profesores que a los maestros de primaria. En cuanto a las actividades cotidianas predominan aquellas que pueden calificarse como pasivas (prácticas que exigen bajo nivel de exigencia cognitiva, tales como ver TV, escuchar radio, escuchar música o leer revistas de actualidad), en relación con las activas (tocar instrumentos musicales, escribir y leer el diario (sólo el 40% lo hace en forma cotidiana), usar correo electrónico, navegar por Internet, etc.). Estas últimas son de baja intensidad para dos tercios de los docentes de la muestra. La práctica activa es más frecuente entre los docentes varones que entre las mujeres y en los hogares con mayor capital económico y cultural. (Cuadro N°23).

Cuadro N°23. Actividades cotidianas. Frecuencia.

	<i>Diariamente</i>	<i>3 ó 4 veces por semana</i>	<i>1 ó 2 veces por semana</i>	<i>Cada 15 días</i>	<i>Nunca</i>	<i>NS/NC</i>
<i>Mira TV</i>	73,9	13,1	8,9	1,1	1,6	1,6
<i>Usa el correo electrónico</i>	8,1	5,5	4,8	6,5	72,1	3,1
<i>Escucha la radio</i>	71,3	11,2	7,4	2,5	5,8	1,9
<i>Estudia o toca algún instrumento musical</i>	4,3	2,2	4,1	5,4	80,1	3,8
<i>Escribe en computadora</i>	26,3	13,6	9,9	5,7	40,8	3,7
<i>Escucha música en su casa</i>	68,3	14,1	10,3	2,4	3,3	1,7
<i>Lee el diario</i>	40,3	23,3	24,8	6,2	3,8	1,5
<i>Lee revistas de actualidad</i>	15,7	14,8	25,3	24,9	16,9	2,4
<i>Navega por Internet</i>	4,6	4,8	6,7	10,0	70,2	3,8
<i>Participa de listas de discusión por e-mail</i>	0,8	0,5	1,1	2,0	93,0	2,5

b) Consumos culturales extra-domésticos

Si se miran las frecuencias de consumo cultural que puede calificarse como “extradoméstico” (que requiere una salida del círculo inmediato del lugar de residencia) se observa que las mismas son bajas en general, con cifras que superan las medias cuando se trata del complejo audiovisual y con importantes ausencias en lo que hace al polo musical, el del teatro y el de los centros culturales. Es decir que en términos de movilización pública e inversión en consumos y prácticas culturales los docentes se muestran moderados y - dentro del espectro de las propuestas disponibles - atraídos fundamentalmente por la oferta de la industria cultural básicamente audiovisual. En los consumos, tanto en su versión culta (opera, museos, centros culturales, teatro y conciertos) como masivo popular (cine, peñas, recitales de rock y video casero) predominan las intensidades bajas y nulas. Los consumos cultos van subiendo con la edad, el clima educativo y el nivel socioeconómico de los docentes. (Cuadro N° 24).

Cuadro N°24: Actividades extradomésticas. Frecuencias

	<i>Una vez por semana</i>	<i>Una vez por mes</i>	<i>Algunas veces al año</i>	<i>Alguna vez en el pasado</i>	<i>Nunca</i>	<i>NS/NC</i>
<i>Va a escuchar ópera</i>	0,5	0,4	9,0	12,3	71,6	6,2
<i>Visita museos</i>	0,9	4,6	54,0	22,8	14,3	3,4
<i>Va al cine</i>	6,5	20,6	53,1	10,4	7,5	1,9
<i>Va a recitales de rock</i>	0,5	1,6	14,3	20,0	57,8	5,8
<i>Va a centros culturales, muestras</i>	2,8	8,7	58,4	13,3	13,6	3,3
<i>Va a ver obras de teatro</i>	0,9	5,7	50,5	20,0	20,2	3,2
<i>Va a bailar</i>	2,9	8,0	36,4	26,4	22,5	3,8
<i>Va a peñas o festivales de música folklórica</i>	1,3	6,5	42,7	21,4	24,2	4,0
<i>Alquila películas en el video club</i>	17,8	22,0	34,2	6,2	17,3	2,5
<i>Va a conciertos</i>	1,2	4,2	33,4	19,4	38,5	3,4

c) Los docentes, la lectura y la televisión

Cuando se analizan los “gustos y preferencias” de los docentes en materia de lectura predomina el género “pedagogía y educación”, seguido por literatura de gestión. Esta preferencia puede ser vista como una ventaja en la medida en que es un indicador del interés de los docentes por su mejoramiento profesional. Sin embargo también delata un desinterés por las actividades más directamente asociadas con lo que se entiende “la cultura” culta, en especial aquella relacionada con las artes clásicas. En materia de géneros televisivos aparece una especie de contradicción entre lo declarado y lo que efectivamente se practica y consume. Noticieros y documentales aparecen como los géneros preferidos. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que los docentes, más que cualquier otro grupo social saben distinguir qué es culto y qué es popular, qué tiene valor como producto cultural y qué no lo tiene, por lo tanto todo los inclina al doble discurso que incluye la preferencia discursiva por un lado y la preferencia práctica por el otro.

6. Insumos para la definición de estrategias políticas

El conjunto de la información proporcionada por esta encuesta brinda insumos significativos para la definición de políticas educativas destinadas a los docentes. Al respecto, a continuación sólo se indicarán algunos aspectos que parecen relevantes y que pueden contribuir a abrir el debate sobre este tema.

En primer lugar, se destaca la importancia de la trayectoria y la posición social del docente como variable con un fuerte valor explicativo de las actitudes frente a los aspectos más relevantes de la transformación educativa. Este dato permite ampliar la idea de políticas integrales para los docentes. Buena parte de lo que pueda ser realizado desde las variables propiamente educativas (formación inicial, capacitación, carrera, etc.) se verá neutralizado o, al contrario, potenciado favorablemente, por lo que suceda con el docente desde el punto de vista más global de su trayectoria social.

Por otra parte, los datos indican la existencia de un significativo porcentaje de docentes, particularmente en las provincias del NOA y del NEA, que viven en condiciones de pobreza. Las políticas integrales deberían tener en cuenta este dato y considerar la posibilidad de planes especiales para las situaciones de emergencia en que viven esos docentes.

En segundo lugar, es importante destacar la existencia de condiciones favorables para la definición de una carrera docente. Los niveles de satisfacción en el trabajo, el fuerte deseo de permanecer en la docencia y las aspiraciones legítimas a progresar sin abandonar el aula constituyen una base muy propicia para proponer fórmulas que permitan ascender en el ejercicio de la función docente.

En tercer lugar, la encuesta pone de relieve los muy bajos niveles de confianza que los docentes tienen hacia las instituciones del Estado. Esta constatación sugiere la necesidad de abrir la discusión acerca de las diferentes dimensiones de la confianza (política, técnica), de las posibilidades de promover mayores niveles de confianza y de las alianzas que sería necesario construir con emisores más confiables en estos momentos para los docentes, entre otros temas importantes.

En cuarto lugar, la encuesta indica claramente la existencia de ciertos temas de alta conflictividad entre los docentes. La conflictividad no se refiere al rechazo masivo sino a la existencia de divisiones muy marcadas en las opiniones de los docentes. En

este marco, sería posible postular la necesidad de políticas activas de clarificación, de información, de discusión abierta acerca de estos temas, que permitan a los docentes asumir posiciones a partir de una mayor densidad de información sobre los temas en cuestión.

Por último, los datos sobre valores y hábitos culturales constituyen un punto de partida muy importante para la definición de estrategias de formación y capacitación docente. Resulta evidente la necesidad de introducir más intensa y activamente la dimensión cultural en las estrategias de formación y capacitación. Asimismo, la encuesta indica que facilitar el acceso a ciertos bienes y ofertas culturales es una condición necesaria pero no suficiente para promover comportamientos culturales más adecuados a las exigencias actuales del desempeño profesional. Queda abierto, de esta manera, el debate acerca de una política cultural para los docentes.